

Entrevista con el Dr. Omid Midhat Mubaraq, ministro de Salud Pública de Irak

Declaraciones hechas a la médica pediatra Collette Moulaert y delegada de la Asociación de Medicina para el Tercer Mundo en Irak



El Dr. Omid está casado, es de nacionalidad iraquí, de origen kurdo (del norte del país) y es actualmente el Ministro de Salud Pública. Es doctor en medicina especializado en pediatría.

El embargo emprendido contra Irak al comienzo de la segunda Guerra del Golfo, hace aproximadamente 10 años, afecta sobre todo a la población. Los testigos de todas las tendencias están de acuerdo en este punto. La vida cotidiana en el país sufre terriblemente por este hecho y es especialmente grave cuando se tiene la necesidad de tratamientos médicos debido a que el sistema sanitario se ha visto seriamente afectado por las sanciones. Tuvimos el privilegio de oír esta dolorosa historia de boca de un especialista de primer nivel, el Ministro de Salud Pública de Irak, el Dr. Omid Midhat Mubaraq.

Desde la Guerra del Golfo hay uranio empobrecido en nuestro suelo, en nuestros alimentos y en el cuerpo de muchos de nuestros compatriotas.

Nos encontramos con el Ministro en su oficina, en el centro de Bagdad. A primera vista es un hombre más bien severo, pero al cabo de poco rato se muestra como un orador apasionado y un oyente atento. La primera impresión surge sin duda de su uniforme militar; el Ministro se olvida de que su país sigue estando en guerra.

La corona de laureles al lado de la bandera en los galones indica que Irak no está dispuesto a abandonar la lucha contra la agresión y las palabras que transcribimos reafirman esa postura inamovible. Cuando se le habla de las consecuencias del embargo sobre la salud pública, el ministro responde con cifras y datos que apoyan sus afirmaciones, cifras que ilustran dolorosamente la forma en que Irak ha ido deslizándose y convirtiéndose en un país pobre del Tercer Mundo. Hace diez años la situación era completamente distinta. Hagamos un poco de historia.

“Irak era conocido como el país que dispensaba la mejor atención sanitaria de la región. Teníamos 30.000 camas hospitalarias, dispersadas por todo el territorio, habíamos construido aproximadamente 1.200 dispensarios y 220 institutos y laboratorios. La mortalidad infantil se había reducido a 42 por 1.000. Miles de médicos iban al extranjero para perfeccionar sus estudios. Habíamos conseguido erradicar la mayoría de las enfermedades infecciosas, en particular la más peligrosa: el cólera. La polio prácticamente había desaparecido. Habíamos reducido el número de casos de fiebre tifoidea, de paratifoidea y de todas las clases de hepatitis. Nuestro país estaba preservado del sida. He ahí la situación después de la nacionalización de la industria del petróleo en 1976, cuando recogimos el dinero de las empresas extranjeras que antes se apropiaban de nuestro petróleo”.

En los años 80, cuando la guerra estalló con Irán, esta situación tan favorable sufrió un primer parón. Debido a la guerra, las inversiones se resintieron. En los años que siguieron, la población pasó de 17 a 24 millones de habitantes. La atención sanitaria no pudo mantenerse.

La mortalidad infantil es tres veces más elevada que hace diez años.

“En 1990, cuando se impuso el embargo, sufrimos inmediatamente la falta de diversos medicamentos, de equipos médicos y de todas las facilidades necesarias para mantener un entorno higiénico. Dependíamos de la importación para todos estos asuntos. Solamente teníamos dos fábricas que, en sus mejores años, proporcionaban el 30% de los medicamentos, pero después del embargo ya no disponían ni siquiera de materias primas, ni de piezas de recambio. La producción está prácticamente parada: ya no proporcionan más que 1/10 parte de su antigua producción”.

El ministro quiere disipar el malentendido: lo que le ha sucedido a Irak no es más que la continuación de la invasión a Kuwait. El complot había empezado mucho antes.

“El Ministerio de Salud Pública había acordado contratos con empresas occidentales por valor de 37 millones de dólares de material médico. Los contratos habían sido pagados de antemano en febrero de 1990, es decir, antes de lo que pasó en Kuwait. Pero a partir de esa fecha no obtuvimos nada, aparte de algunos envíos que contabilizaban sólo algunos millones. Esto quiere decir que la conspiración contra Irak ya había comenzado. Cuando se impuso el embargo, la lucha contra la población iraquí ya estaba preparada desde hacía mucho antes”.

Esta lucha dura ya más de diez años, durante los cuales se nos ha hecho creer que el embargo está dirigido contra el régimen de Saddam

Hussein y no contra la población. En 1996, el programa *Petróleo por Alimentos* apoyaba esta versión. La verdad es algo diferente.

“Este memorandum no significa realmente mucho para nosotros, no es más que una conspiración para prolongar indefinidamente el embargo. Un 35% de las entradas se van a compensaciones para otros países. Un 15% son destinadas a los gastos de operaciones de las Naciones Unidas, las cuales consisten en espiarnos. La cuenta está gestionada por un banco de Nueva York que se embolsa los intereses”.

Irak no puede aprovechar el dinero contante, lo que su petróleo le aporta. Cada contrato debe ser sometido a la supervisión del comité de las sanciones. Este comité cuenta con 15 miembros y está compuesto a imagen del consejo de seguridad de las Naciones Unidas. Cada miembro tiene derecho de veto.

Se contabilizan cinco veces más casos de leucemia que antes.

“Tal vez no os extrañe si os cuento que el representante norteamericano y tras él el británico ponen en duda nuestras necesidades y bloquea nuestros contratos. Desde 1996 hasta hoy, hemos pedido medicamentos y material médico por valor de 1,6 billones de dólares. De esta petición sólo hemos recibido el 48%. Los representantes norteamericanos y británicos tienen la costumbre de impedirnos obtener los equipos completos. A menudo, un pedido comprende materiales complementarios. Entonces, lo que hacen es autorizar algunos elementos mientras que tres o cuatro son negados. Han dado su consentimiento al envío de bolsas de sangre, que son para nosotros de gran importancia, pero se han negado a darnos el material complementario para las tomas de sangre. Podían procurarnos incubadoras para los bebés, pero no el material para llevar el oxígeno hacia las incubadoras”.



Incluso las bibliotecas necesarias para formar al personal médico no pueden ser actualizadas.

“Lo único que podemos hacer es introducir un libro a escondidas y copiarlo aquí para todo el que lo necesita”.

El embargo coloca a Irak en una situación dramática. Además, la guerra ha creado un nuevo problema de salud.

Hemos aprendido a no dejar que nuestra vida dependa de otros.

“Durante esta guerra se han lanzado bombas de uranio “empobrecido” sobre el país incluso después del alto al fuego. El material radiactivo está en nuestro suelo, en nuestros alimentos y en el cuerpo de muchos compatriotas. Las afecciones ligadas a esta sustancia se manifiestan de forma probada: un informe de UNICEF menciona un aumento de los casos de leucemia, que se han multiplicado por cinco; además vemos aparecer por todas partes malformaciones hereditarias y no únicamente en las regiones cercanas a la línea del frente. Se transmiten con los casamientos y las migraciones de las familias. En la actualidad, podemos contar víctimas en todas las partes del país”.

Las autoridades iraquíes han pedido ayuda para sanear la situación de la contaminación radiactiva, pero la Organización Mundial de la Salud ha echo oídos sordos. En cuanto a la UNET, la Organización del Medio Ambiente de la ONU, el ministro nos explica cómo se le ha engañado.

“Tras mi petición de que por lo menos se nos escuchase, se me ha concedido una cita en Ginebra, pero después de esperar dos horas en la fecha indicada, recibí un mensaje del representante en el que se me decía que estaba enfermo y que no podía venir. Le respondí que me quedaría una semana más y que no era forzosamente necesario verle personalmente. Pero no

me enviaron a nadie. Concluimos, por lo tanto, que en la OMS también la voz de Estados Unidos es más fuerte que la nuestra”.

Estas declaraciones están llenas de amargura, pero el ministro iraquí ha aprendido las lecciones del embargo. No para ceder, como quiere Estados Unidos, sino para tener mayor determinación. He aquí un mensaje muy valioso que se puede transmitir al resto del Tercer Mundo:

“Antes, gastábamos todo nuestro dinero en el extranjero, importábamos todo y éramos completamente dependientes de los demás. Ahora llevamos nuestro barco solos, con un estilo de vida que permite mantener, construir y ahorrar vidas como sea. Nuestro personal médico ha echo milagros y ha descubierto métodos que no figuran en los manuales. Hemos constatado que el mayor riesgo que puede correr el hombre es dejar que su vida dependa de los demás. Lo expreso crudamente, pero sé que comprendéis lo que quiero decir. Nos hemos encontrado a nosotros mismos y ésto garantizará finalmente el porvenir de Irak”.

Fuente: *Solidaire*, 13/12/00.

Contacto: *Solidaire*
<<http://www.lai-aib.org>>



Niño iraquí con kwashiorkor, carencia de proteínas.
Del libro de Siegwart-Horst Günther.
Editado por: AHRIMAN-Verlag <www.ahriman.com>